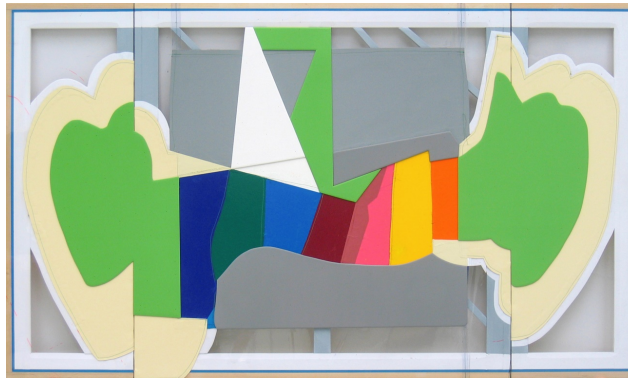


ERES IRIS



Eres iris, 2004.

Pintura sobre lona plástica y madera, 160 x 270 cm.

ERES IRIS pertenece a ese subgénero de la pintura que podría definirse como pinturas-objeto, es decir, a ese tipo de pinturas en las que el soporte sustentante hace posible la imagen cuando esta no puede desligarse del factor material. En este tipo de obras el trampantojo es menos un efecto que una cosa real puesto que la obra ya es de por sí tridimensional. Aunque el objeto portador de la imagen, “la *picture*”, está constituido por la ligadura de tres planos superpuestos (bastidor, lona plástica y siluetas de madera recortada) con todo su fisicidad, uno nunca deja de tener la sensación de estar frente a un cuadro convencional.

El tema de *ERES IRIS* viene determinado por su título. Como bien se sabe, la luz blanca, en este caso representada por la cuña blanca de la parte superior, al refractarse se convierte en un arcoíris, en el motivo central (*pantone* o paleta de colores) que aquí vemos expandirse en el verde de una simetría organizada en aparente perspectiva, un verdor que podemos presumir que funciona como la metonimia de un paisaje convencional. Así pues, el tema de esta obra podría referirse, sorprendentemente, a la pulsión cromática de la luz como herramienta primordial de la pintura. Si a partir del impresionismo la ilusión espacial es el producto de una variación de intensidades cromáticas, entonces el color es la herramienta más básica, y más moderna, para crear impresión de profundidad. La evidente autoreferencialidad visual de esta obra no deja de ser un requerimiento que el autor lanza al espectador a través del título. Dado que el espectador es el iris que percibe la obra, al final, ese espectador es también el mediador que la hace posible, que la hace tangible, porque, no podría ser de otro modo, el ojo del espectador es el prisma cristalino que la puede descodificar.